

SEXUALIDAD

AÑO II. NUMERO. 63

Precio: 25 céntimos

1 DE AGOSTO 1926.



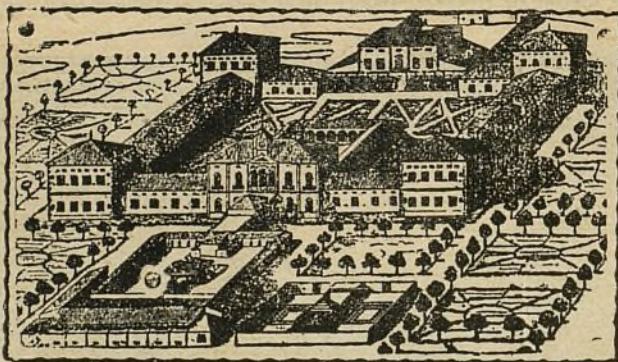
Ayuntamiento de Madrid

GRAN BALNEARIO HERVIDEROS DE FUENSANTA

TEMPORADA OFICIAL: del 15 de junio al 31 de agosto. — Teléfono, 192 de Ciudad Real.

A 15 kilómetro estación Ciudad Real. — Automóviles a todos los trenes. — Telég. afo.

Informes a los propietarios: ZARIQUEGUI. — Arenal, 4. Teléfono 51-99 M.



Gran Hervidero

Universalmente conocidas por ser las que curan radicalmente las

Enfermedades de la mujer

ESTERILIDAD. — DESARREGLOS MENSTRUALES. — FLUJOS. — HISTERISMO. — CATARROS DE LA MATRIZ. — HEMORROIDES. — ETCETERA, ETC.

Las aguas minero-medicinales de HERVIDEROS DE FUENSANTA reconocidas como las mejores de Europa por infinidad de eminencias médicas, fueron premiadas en la Exposición Universal de 1878 y en el Concurso Internacional celebrado en Madrid el año 1898.

INTERESANTE: Entre las innumerables reformas llevadas a cabo en este Balneario figura la higienización en los cuartos de pilas, inhalaciones, irrigaciones; la instalación de nuevos aparatos conforme a las exigencias de la terapéutica moderna; la aplicación y construcción de parques y jardines; central de luz eléctrica; timbres en todas las habitaciones; salón de fiestas; capilla, etc.

Antonio Ardid



P'NEUMATICOS

y

accesorios para
automóviles



Génova, 4.-Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente 25 céntimos.

Se publica los domingos

Número atrasado una peseta.

DIRECTOR

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá, 53. — MADRID

Teléfono, 27-61 M.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre..... 3 pesetas

Semestre..... 6

Año..... 10

Libertad y responsabilidad sexuales

(Continuación.)

¿Cuáles son más indignas? No lo sé. Probablemente las que parecen más dignas.

Las circunstancias actuales de la sociedad se oponen a que haya un sentimiento elevado de responsabilidad entre los sexos. El hombre que se casa por dinero o ambición se aparta en absoluto del fin biológico y moral del matrimonio. La mujer que se vende por toda una vida, se coloca moralmente al mismo nivel que la que se vende por una noche. Entre una y otra no hay más distinción que la diferencia de precio y duración del contrato.

Tan incompatible es la prostitución con la responsabilidad sexual absoluta y completa, como el disimulo y la falsedad. Una y otros se oponen a las reales y verdaderas relaciones sexuales, y todos contribuyen de una manera decisiva a las anomalías y desvíos del sexo, tan funestos al desarrollo funcional de los individuos y a la prosperidad de las razas.

Peró semejante estado de cosas ya no es posible. Al conceder a una mujer la responsabilidad moral de su conducta sexual, se priva a dicha conducta del carácter público que, ya como vicio, ya como virtud, antes se le otorgaba. La unión sexual, lo mismo para el hombre que para la mujer, es un hecho fisiológico; podrá ser también un hecho espiritual, pero en manera algu-

na es un acto puramente social. Hasta que nace o se concibe un hijo, la sociedad no tiene derecho a interesarse en lo más mínimo en los actos sexuales de sus miembros, a menos que aquéllos amenacen contagio.

El acto sexual pertenece tan poco a la comunidad como todos los actos fisiológicos y privados de la vida. Es una imper tinencia, cuando no un ultraje, el tratar de intervenir en tal asunto.

El nacimiento de un hijo, en cambio, es un acto social. La sociedad recibe con dicho nacimiento una nueva adición, un nuevo miembro, que es preciso proteger y respetar. Tiene derecho a exigir que el nuevo ciudadano sea digno de ocupar su puesto, y que sea dignamente representado y educado por un padre y una madre igualmente responsables.

Toda la moralidad sexual, pues, debe girar en torno del niño, y en eso estriba principalmente, y la sociedad tiene derecho a exigir que todo padre reconozca el hecho de su paternidad. Pero la sociedad debe exigir el cumplimiento de este sagrado deber de un modo seguro e inexcusable: la sociedad debe exigir el cumplimiento de este sagrado deber por medio de la ley.

V. T.

(Continuará.)

Higiene social

Mensaje a la Sociedad de las Naciones

La conciencia de la humanidad escondida en el espíritu del nuevo mundo que se está elaborando, mira vuestra asamblea de la Sociedad de las Naciones con angustia indecible, porque bajo el manto de una cortesía diplomática, permanece y prevalece en el interior de los participantes el malestar de los mezquinos egoísmos y de los intereses particulares y nacionales que han provocado en pasados tiempos el holocausto de muchos millones de hermanos humanos.

Llenos de fraternal piedad para todas las faltas y los crímenes de la Historia, sentimos la necesidad irresistible de surgir para indicar una vez más, después de tantos otros a través de los siglos, el nuevo camino de paz y de amor.

Os recordamos a vosotros, los gobernantes de hoy, que tenéis en vuestras manos el destino de los pueblos, que el derecho y la justicia terestre que todos decís reivindicar (mientras estén basadas en la fuerza) no son más que un efímero engaño que anonada el sentido moral del verdadero deber, fuente continua de rencores y de conflictos que destruyen la bondad y la fraternidad y sacrifican a los pueblos.

Mientras los vencedores lleven en el corazón la gloria y el orgullo insensato de la supremacía elevada sobre pirámides de cadáveres, los vencidos meditarán la revancha, y así la historia humana deberá continuar siendo un océano de odios, de lágrimas, de cieno y de sangre.

Mirad si no: por todas las partes del mundo se continúan abiertamente o por escondido los

preparativos belicosos de todas clases, rivalizando en la construcción de los instrumentos de sufrimiento y de muerte, y cada país trata de sobrepujar en esto a los sedicentes amigos de mañana. ¿Nadie está aún harto y asqueado de dominación y de política sangui-naria?

Desgraciadamente, poco hay que esperar de los conductores de pueblos, que son estos mismos quienes han favorecido y glorificado la guerra; que han ensalzado a muerte maldita sobre el altar de un deber sagrado y obligatorio; que exaltan aún hoy el heroísmo fratricida; que escarnecen, persiguen y encierran las conciencias libres y los corazones generosos que no consienten el contrariar el verbo de aquel que murió en una cruz proclamando el amor y la fraternidad universal.

La conciencia de la nueva humanidad que quiere corregir sus errores y sus caídas, rechaza toda distinción antagonista de razas, de clases y de países—porque ella es la expresión más alta de la voluntad única—, que hace arder en el fondo de cada conciencia una llama de amor y de paz igual para todos, fuentes estas únicas verdaderas de la felicidad para el individuo y para la colectividad.

Y vosotros, gobernantes, debierais ser los primeros en dar el ejemplo a los pueblos para entrar en la vía de la bondad y de la sabiduría; tenéis el imperioso deber de renunciar a los derechos arbitrarios, cargados de prejuicios y de bajas pasiones materiales, que vosotros pomposamente llamáis «amor a la patria», «necesidades políticas», «intereses nacionales», etc., todo envuelto en una bandera multicolor que turba la razón y el corazón, echando al hombre contra el hombre, como si

fueran muchachos que disputan y riñen por un pedazo de papel o de estropajo viejo.

¡Pueblos y gobernantes!, no olvidéis nunca que sois hermanos y que bajo el uniforme del alemán o del francés, del inglés o del indio, del italiano o del austriaco; bajo la etiqueta de cristiano o de musulmán; de la enseña roja o de la camisa negra, hay en cada uno de nosotros, ya poderoso o humilde, honrado o despreciado, emperador o ciudadano, hombre o mujer, «una conciencia eterna, idéntica para todos en su esencia, ya que no en sus manifestaciones; hay en cada uno de nosotros algo que se estremece del deseo de apagar su sed de luz y de bondad; por consiguiente, no comprimamos más nuestro corazón por nuestro orgullo insensato; antes al contrario, expansionémosle plenamente en la piedad fraternal.

¿Por qué, pues, golpearse, destrozarse, matarse? Por el gusto maldito de dividir el mundo en mil fortalezas, en donde se sofoca y se muere por falta de aire y de amor, ya que todos somos hijos iguales de la Naturaleza, nuestra Madre.

Por consiguiente, a los que tienen más inteligencia, más saber, más fuerza y más sabiduría, está reservado el honor y la alegría serena de abrazar y practicar el Viático espiritual del mundo nuevo, unido por una faja única de solidaridad, que muestra a los fuertes el «deber» de ayudar a los débiles, a los privilegiados el deber de ayudar a los desheredados, tanto en los individuos como en las naciones; que renuncien todos a los falsos valores morales del pasado saturado de materialismo y de cupidez, pasado de lágrimas y de sangre; que gusten todos la alegría inefable y suprema de dar en lugar de acaparar, de amar en lugar de odiar, de perdonar en vez de condenar, de servir en vez de hacerse servir, de consolar a los afligidos en lugar de huir de ellos, de sacrificarse para el bien de todos en lugar de gozar con el esfuerzo de los demás, de despreciar la vanidad en lugar

de desear los honores, de practicar la bondad en lugar de la violencia; que cada uno apague su sed de goces materiales efímeros, con las alegrías más serenas y más altas de los goces eternos del corazón y del espíritu, y entonces seremos dignos de la Paz Universal, que brillará radiante en el horizonte de la Historia humana.

¿Qué locura insensata es ésta de alimentar la desconfianza, el rencor y el odio; elevar fronteras, fabricar armas y prepararse a matar a su semejante cada uno en nombre del amor a la Patria?»

El verdadero amor, ¡oh hermanos!, el que se inspira en la verdadera fuente espiritual: está hecho de bondad, de confianza y de piedad.

El verdadero amor, ¡oh hermanos!, no tolera límites ni fronteras, y no sabe qué hacer de las armas que sirven para reivindicar derechos materiales, a los que él renuncia para ofrecer sus dones generosos y sin cálculos ni deseos.

El verdadero amor, ¡oh hermanos!, está hecho de dulzura y de perdón, y no de violencias y de represalias.

El verdadero amor, ¡oh hermanos!, no quiere hacer sufrir a nadie ni matar, ya que él es la fuente, la razón y la fuerza misma de toda la Vida, que procura la armonía individual y universal.

Acordaos, ¡oh pobres hermanos ciegos!, que el verdadero amor es una potencia creadora que une a los seres y los armoniza, y no una fuerza de destrucción que los separa y los hace enemigos.

Por esto los sinceros, cuando hablan de amor práctico es que están ciegos de una ne-

Kioscos donde se vende SEXUALIDAD

Puesto de Cibeles y Recoletos.

Kiosco de «La Novela de Hoy».

Puesto del Banco Calamarte.

Kiosco de Lion d'Or.

Puesto del Casino de Madrid.

fasta ilusión; en cuanto a los pobres que lo aprovechan para ganar dinero y honores, para éstos no ha llegado aún el tiempo en que deberán dar cuenta de su actividad diabólica a la conciencia de los pueblos engañados y mutilados; y pagarán caramente su crueldad y su locura.

Así, la conciencia de la humanidad se levanta estremecida de fe y de dolor para decir a todos sus hermanos humanos, pueblos y gobernantes, que ya es tiempo de poner fin a todas las pasiones insanas que han engendrado las vergüenzas y las crueldades de la Historia, y en particular se dirige a vosotros los representantes de los pueblos en la Sociedad de las Naciones, amos actuales del destino del mundo.

¡Mirad bien lo que hacéis!

Reflexionad bien y pensad en las pesadas responsabilidades que lleváis; meditad largamente vuestras palabras y vuestras acciones, y sobre todo cerrad los ojos y los oídos a las satánicas tentaciones de los honores y de los deseos que os acechan, aquellas mismas que han generado el azote de la pasada guerra, haciendo enrojecer de sangre la tierra y de vergüenza a la humanidad.

Recogeos en la intimidad de vuestro corazón y de vuestra conciencia para escuchar en cada uno de vosotros la voz silenciosa de vuestro espíritu, donde repercute el eco del mundo que invoca la paz y el amor universal.

Basta de luchas, de odios, de asesinatos y de bajos egoísmos; basta de mutilados en la carne y en el espíritu; tregua de lágrimas y de duelos; que cada uno rescate sus debilidades y sus faltas, tendiendo la mano fraternal de perdón y olvido a sus enemigos de ayer; que renuncien todos al monstruo histórico de las patrias antagónicas, que todas en nombre de una libertad y un amor se chocan, se destrozan y matan, envenenando el alma de los pueblos de odio y de revancha.

Una sola patria es digna de nuestro amor

y de nuestro sacrificio: es la patria universal de todos los hombres, ¡el mundo entero!

Acordaos, pues, bien, señores hermanos de la Sociedad de las Naciones, de que tenéis el deber y la tarea noble de amortiguar las pasiones y de reconciliar a los pueblos; pero si vuestras decisiones continúan en perpetuar la mentira y el rencor, la conciencia humana está decidida a salir de la sombra y del silencio, y os rehusa el derecho de sacrificar aún la paz y la vida de vuestros semejantes para satisfacer locuras de gloria e intereses mezquinos.

A los mortales deseos de dominación e imperialismo; a las órdenes de odio y de asesinato, la conciencia de la Humanidad, planeando en la cima de las verdades inmortales, se levanta **INDOMABLE** en su espíritu, si no en su carne, para recordar a los hombres las palabras del maestro crucificado: «Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos. No hagáis a los demás lo que no queréis que sea hecho a vosotros, haciendo a otros lo que deseáis para vosotros.»

Cargada por el inmenso fardo de todos los dolores y de todas las esperanzas del mundo, la conciencia de la humanidad opone un **NO** categórico a todas las fuerzas del mal. A las efímeras potencias materiales alimentadas de ambición y de egoísmo, opone la fuerza del espíritu, del verdadero sacrificio y del amor verdadero, que debe reconciliar a los hombres y rehabilitar al género humano.

¡Oh hermanos! ¡Gobernantes y pueblos! Acordaos de que todo eso es una ilusión, y que no somos más que pobres átomos mortales a merced de las fuerzas misteriosas, que pueden anonadarnos en un instante; así es que ante el más allá que nos espera somos todos iguales.

¿Por qué, pues, la cupidez, los honores, la riqueza, ya que temprano o tarde lo debemos abandonar todo? Sólo la conciencia llevará el peso del bien o del mal cumplido.

Pero si permanecéis sordos a las palabras humanas de Paz y Sabiduría, estad seguros de que no tardará mucho a restablecerse el equilibrio de este mundo ciego y loco que va hacia el abismo; ya que sólo la desolación y el dolor parecen poder recordar a los hombres su origen de igualdad, es, pues, seguro de que algún espantoso cataclismo vendrá a demostrar al mundo el ridículo y la vergüenza de sus rencores y de sus luchas fraticidas cuando los sobrevivientes verán derrumbarse súbitamente todas sus ambiciones, y reducirse al mismo nivel de pobreza y de desesperación ricos y pobres, poderosos y humildes; cuando cada uno constatará la pérdida de lo que le es más querido, el corazón y la razón recobrarán sus derechos, y el mundo escuchará entonces con respeto y confianza las palabras de piedad fraternal y de paz, hoy desconocidas y pisoteadas a pesar de veinte siglos de sedicente cristianismo.

¡Apreciados camaradas! Os extrañaréis sin duda de esta voz desconocida que os habla un lenguaje, si no nuevo, ciertamente olvidado en la realidad: sabed solamente que el espíritu de amor y de paz no puede morir a través de los siglos, a pesar de los destallemientos y de las suciedades, y que la Humanidad lleva conciencias que sienten la necesidad y el deber de rehabilitar su doctrina y de hacer renacer en toda su pureza y su grandeza la fe en la fraternidad universal, que ya condujo a Sócrates al sepulcro y a Jesús al calvario.

No os inquietéis en saber quién o quiénes son los mortales que os envían este mensaje —es un hombre, un hermano, como todos vosotros—. Reflexionad y medita más bien sobre el fin que le anima, en la luz que le penetra y que quisiera iluminar al mundo; pensad en el raudal de lágrimas que bañan sus párpados en la visión lncesante del espectro infinitamente doloroso del calvario y de los desvíos del género humano.

Su reino no está en los goces materiales, ya que desdeña las ilusorias vanidades de este mundo actual y no reivindica más que un solo derecho, el de cumplir su deber o su misión para el bien de todos y para la paz universal.

Su conciencia pertenece al todo de la Humanidad entera, y desea que el mundo llegue a serlo de amor y de luz para todos.

Ella rechaza todos los títulos y todas las patrias particulares, ya que las abraza a todas por igual, y su identidad no tiene más que un solo nombre

EL HOMBRE.

Paz a los hombres de buena voluntad.

Lo que debe saber el profano

Por el doctor

Jesús Salvador Elizondo.

La índole práctica de esta cuestión me lleva a tratar de ella, invocando que el tiempo es oro y no hemos de perderlo en filosofar.

Al decir que la Medicina es una ciencia en la que la mayoría de sus problemas se hallan envueltos por una aureola de complejidad e incertidumbre que sirve de vasto campo de acción a la imaginación del filósofo que trata de resolverlos especulativamente con hipótesis que cambia sin cesar, y a la sabiduría del Médico que busca su solución en la verdad de los hechos, en la experimentación reveladora de realidades de positivo valor, que si bien a veces nos conducen a conclusiones definitivas, son siempre más justiciables de crear hipótesis de base sólida que las nacidas pura y exclusivamente de la imaginación, no creo que haga ningún descubrimiento trascendental, sino repetir una vez más lo que todos estamos cansados de saber. Esto es, que la Medicina, como ciencia biológica que es, entraña en sí un misterio que no es otro que el

de la vida misma; su esclarecimiento es fuente de múltiples cuestiones, algunas de una dificultad insuperable, y que única y legalmente le están permitido arribar al Médico, de cuya labor el tiempo dirá.

No es de esta parte, de la incumbencia exclusiva del profesional, de la que voy a tratar en estas líneas; sino de la que debe conocer el vulgo y que, desgraciadamente, en ocasiones tanto parece desconocer.

Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que en Medicina, más que en ninguna otra materia, es donde la parte de dominio vulgar ha adquirido mayor extensión, no obstante ser una ciencia de tan difícil acceso.

Está bien que todos sepamos de todo y, por tanto, de Medicina; y cuanto más mejor; ahora, lo que no está bien y es abominable es el obrar «ad libitum», sin otra guía que la proporcionada por unos cuantos prejuicios erróneos, que llevan con frecuencia a resultados funestos. Contra esta conducta del profano se debe levantar el Médico, único capacitado para ello. ¿Cómo? ¿Prohibiéndole obrar? No. Enseñándole lo que debe saber y hacer ante un enfermo. Fijaos en lo que voy a deciros y veréis si tengo razón.

Muchas veces se va a ver un enfermo y nos encontramos con la triste impresión que produce el vernos ante un caso que lleva varios días de enfermedad, durante los cuales ha estado a merced de uno de esos individuos «que todo lo saben», y que en ocasiones llevan su osadía a grados extremos. Inútil es decir que en tales circunstancias las probabilidades de un buen éxito para el Médico que se encuentra sorprendido por el sinnúmero de desatinos cometidos con el enfermo son tan escasas, que en la generalidad de las ocasiones el término funesto sobreviene desgraciadamente, como castigo a la imprudencia cometida.

Y no os creáis que no hay multitud de esos «sabios» difundidos por todas partes, aunque en distinto grado: rara es la familia o vecina-

dad que no tiene alguno. Unos, los más discretos al parecer (en realidad no lo son), lo hacen depender casi todo de una purga y estarse en la cama; otros, más atrevidos, tratan de poner en práctica los más absurdos y peligrosos tratamientos. La cuestión es hacer «algo», que si no da resultado, tiempo habrá de avisar el Médico. ¡Cuántas veces se hará el vulgo esa reflexión! En ninguna otra cosa tiene tanto perjuicio como en Medicina el proceder de esta forma; el menor mal que puede ocasionar es el perder un tiempo precioso, factor tan esencial del éxito en ciertas enfermedades.

Dos palabras solamente voy a deciros de ese remedio tan en boga y que consideráis de inocuidad completa. Las purgas. El siguiente caso os hablará con más exactitud que las mejores frases. Trátase de una niña que estando en el colegio fué presa súbitamente de un dolor en el vientre; la profesora la da unas friegas, y viendo que el dolor no se quita, la envía a su casa; en cuanto llega, su madre la acuesta, la pone unas bayetas calientes en el vientre y la purga; como observó que el dolor iba en aumento, determinó llamarme al siguiente día, encontrándome a la niña afectada de un proceso peritonítico que no tardó en acabar fatalmente. Hube de inculpar tan lamentable fin a la purga ayudada por los demás procedimientos (friegas y bayetas calientes), que de sobra fueron inoportunos. Son bastantes los casos de esta índole que están ocurriendo a diario; los menos, terminan bien milagrosamente; los más, lo hacen como el anteriormente citado, mal.

¿Qué no os diría de los dichosos ungüentos que vosotros no sepáis? ¡Cuántos dedos se habrán cortado por su culpa!

Esto y mucho más es lo que cree el vulgo de su dominio en Medicina: es decir, hacer sin saber por qué se hace, creyendo que se sabe. Este es el error que el Médico debe corregir, enseñando lo que se debe saber y ha-

cer, para que el profano dispuesto a obrar lo haga con todo el acierto que merece cuestión de tanta trascendencia como es la médica. Tal es el objeto de mi disertación.

He aquí lo que debe saber y hacer el vulgo en cuestiones de Medicina: observar con detenimiento y atención al enfermo, para contar al Médico con toda riqueza de detalles lo ocurrido en su ausencia; manejar el termómetro, pues en ocasiones se precisan frecuentes mediciones de temperatura, y os veis obligados a su manejo; prestar atención a lo que diga el Médico se ha de hacer con el enfermo; y mas, que el Médico debe aleccionaros con la debida oportunidad y nunca hacer más que lo que el Médico ordene. ¡Libraros de obrar a capricho de vuestra voluntad o de otra, muchas veces inferior a la vuestra!

Con todo lo dicho no pretendo otra cosa que la de llevar al ánimo de todos el deber ante un enfermo de llamar con prontitud al Médico; él os señalará vuestra conducta. Procediendo de esta manera seréis un valioso auxiliar suyo y no tendréis que lamentaros nunca.

Divulgar estas ideas tiene el doble beneficio que supone la lucha contra la ignorancia y sus consecuencias (sobradamente peligrosas en esta ocasión), que constituyen un mal extraordinariamente difundido.

Colaboremos en su divulgación, con el único anhelo de lograr destruir un mal constituido con la constitución de un bien.

La propaganda sanitaria

«¿Qué es eso de la propaganda sanitaria?», suele preguntar mucha gente. Lo explicaremos en dos palabras. La propaganda sanitaria es la lucha contra las enfermedades venéreas. Ha sido iniciada esta noble empresa en España por el doctor don

Antonio Navarro Fernández. Todos los domingos se celebra en Madrid una reunión popular en un teatro; hablan personalidades de todas condiciones y pertenecientes a todos los partidos. Un público considerable, fervoroso, llena las anchas salas de los teatros. Se ven en los palcos damas distinguidísimas; siguen todos con viva atención la palabra del orador...

«Pero bien—habrá lector que interrumpa—; ¿ese público va allí por mera curiosidad, tal vez por una curiosidad malsana, morbosa? ¡Eso no puede ser por una cosa seria!»

Y éste es el gran argumento que hay que combatir en los indiferentes, en los irónicos, en los desdenosos.

El público, en general, sigue con atención, con respeto, con simpatía; pero hay muchos ciudadanos—precisamente personas cultas, letrados, inteligentes—que no se deciden a creer que esta campaña sanitaria, emprendida noble y generosamente por el doctor Navarro Fernández, es una cosa seria, trascendente, fundamental para la vida de la patria y para el porvenir de la raza, de la especie. Y el doctor Navarro, perseverante, prosigue organizando reuniones populares y subviniendo de su peculio particular a todos los gastos de la empresa. No se quiere, no, tomar en serio esta campaña. No parece seria a los hombres serios. Y, sin embargo, por los escenarios de los teatros, en las mañanas del domingo, han pasado ya ex ministros—no muchos, ni hace falta que sean muchos—, ex ministros, oradores eminentes, catedráticos, literatos, publicistas.

Pero trataremos de convencer a los hombres serios, a los irónicos, con algunos ejemplos de indudable, positiva, indiscutible seriedad. En Bélgica existe una Liga nacional contra las enfermedades venéreas. ¿Quién la preside? La Reina Isabel. El

día 25 de febrero, un profesor belga—el doctor Bayet—dió en París una conferencia sobre este tema del peligro venéreo. ¿Quiénes asistieron a ella? Un ministro, un representante del arzobispo de París, el gobernador militar de la gran ciudad, catedráticos de Medicina, damas de lo más selecto de la sociedad parisiense. En Francia existe un Instituto profiláctico para investigaciones y trabajos sobre las enfermedades venéreas. Para anejar a este Instituto una escuela en que los médicos puedan recoger las enseñanzas del Instituto, acaba de abrirse en París una suscripción. Para recaudar los fondos e interesar a la opinión en esta noble empresa, ha sido constituido un Comité. ¿Quién es el presidente honorario de esta Junta? El presidente de la República. ¿Quién es el presidente efectivo? El gran filósofo Bergson.

«Bergson presidiendo un Comité de propaganda antivenérea», exclamarán sorprendidos los indiferentes, los irónicos.

Y desde luego—lo sospechamos—, esta noticia ya hará alguna mella en la seriedad de las personas serias.

Pero lo más notable es el resultado del primer llamamiento que el Comité ha hecho a la opinión. El «Temps» del 20 de marzo, segunda plana, ha publicado esa lista magnífica, esplendente, digna de un país, Francia, en que tan hondo culto se rinde

a la familia. Citaremos algunos donativos de esa lista. El señor Frank Jay-Gould, 325.000 francos. El señor Rosenthal, francos 100.000. El señor Rothschild, 70.000. El Banco de Francia, 100.000. El Banco de París, 50.000. La familia Naville, 47.000.

No es preciso citar más. Francia comprende que se trata de una de las obras más trascendentales que para un país pueden realizarse. Interesa a todos: a políticos, a industriales, a periodistas, a literatos. ¿Lo comprenderá también España?

La tuberculosis y la sífilis son los dos grandes azotes, a la hora presente, de la Humanidad. La sífilis siega anualmente en Francia 140.000 vidas. Y no es lo más horrible la muerte, sino la vida de los atacados del mal terrible. ¡Pobres niños, sin culpa ninguna! Niños que al llegar al mundo se encuentran con el horrible presente que el mundo les depara. ¡Pobres mujeres, que, sin culpa también, en silencio, trágicamente, devoran la angustia que les donó un maivado!

Por esos niños infortunados, terriblemente infortunados, y por esas mujeres heroicas en su trágico silencio, debemos movernos emocionados, vibrantes, cuantos podemos manejar una pluma o pronunciar en público unas palabras. Sí; que no pueda un niño, al llegar a la vida, encontrarse con el dolor perenne, indestructible, y que una mujer inculpada no padezca en silencio por el insulto de un miserable. La obra es grande. Y es obra, más que de un político, de un artista, de un filósofo. ¿Comprendéis cómo el más grande pensador de Francia debía, lógicamente, ir a ocupar la presidencia que sus conciudadanos le han otorgado?

Un orador, en una de nuestras reuniones populares, exhortaba a los literatos y periodistas para que acudieran a ellas. A ellas

ES NECESARIA LA COLECTIVIDAD

Todos debemos contribuir a la higiene y a la limpieza de nuestra ciudad.

LOS HOMBRES DEBEN

Organizar un servicio sanitario de higiene.

Hacer instalar agua potable y construir alcantarillas.

LAS MUJERES DEBEN

Agruparse y organizarse para apoyar la acción del servicio de Sanidad.

deben acudir mis queridos compañeros en letras y en periodismo. La propaganda sanitaria lleva envuelto en sus órbitas todo el problema de la civilización. Presupone la creación de un ambiente favorable a las reivindicaciones de la mujer. Con la dignificación de la mujer, y dando a la mujer una eficacia política, ciudadana, que hoy no tiene, el problema sanitario llegará rápidamente a su solución.

Azorín.

Consejos a una madre joven

Cuidado de los niños de pecho.

Según las estadísticas, de cada cien nacidos setenta y cinco escasamente son los que llegan a cumplir un año; y aun esto refiriéndose a los nacimientos legítimos, porque en los expósitos la mortalidad es mucho mayor. Con razón se ha dicho, pues, que el primer año es el más mortífero de la vida; y no con menos razón añade un autor, que si funesto es el primer año, mucho más lo es el primer mes, y más todavía el día primero del primer mes, que es el primer día de la vida. Todas las precauciones serán, por consiguiente, pocas para asegurar esa frágil existencia que comienza.

El niño debe ser tenido en gran limpieza lo mismo que todo lo que le rodea. La piel es un importante órgano de eliminación del cuerpo, que sólo puede trabajar de un modo normal cuando se limpia muy cuidadosamente. Como los niños de pecho tienen una gran actividad cutánea y además se ensucian varias veces al día con la orina y las heces fecales, de aquí que sea necesario limpiarlo frecuentemente.

Después de que la herida umbilical se cicatriza, debe administrarse diariamente un «baño» general a 37°, que no sólo actúa sobre la piel, sino que también ejerce sobre el total

organismo una acción extraordinariamente beneficiosa.

Es interesante graduar con un buen termómetro la temperatura del baño, para evitar el peligro de que fuera demasiado caliente.

Para introducir al niño en el baño se coge de la siguiente manera: La mano izquierda del que lo baña se coloca por debajo de la espalda en la parte superior, haciendo de modo que la cabeza del niño descansa sobre la mano. Si el pecho del niño es demasiado ancho para que los dedos puedan rodearle, se le sujeta por el brazo izquierdo cerca del hombro. Con la mano derecha se toman los pies y entonces se introduce al niño lentamente en el agua caliente, de manera que la cabeza no se sumerja; ya en el baño, se separa la mano que teníamos bajo los muslos, y tomando con ella una esponja fina, se procederá al lavado del cuerpo. En el baño se jabonará al niño rápidamente y después se le lavará con agua. La cabeza debe lavarse también para evitar la formación de costras sebáceas.

La duración del baño no debe de traspasar de seis a siete minutos, pues en otro caso los niños quedan rendidos.

No deja de ser importante indicar que hay que evitar cuidadosamente todo enfriamiento después del baño. En el momento que el niño salga del baño no debe envolverse en los pañales, sino en una sábana de baño, previamente calentada, y dentro de ella deberá ser cuidadosamente secado, haciendo frotaciones con el paño por todo el cuerpo y con más detención en la cabeza; luego se secan uno a uno todos los pliegues que tenga el cuerpecito, en los sobacos, en las piernas, etc., sin descuidar ninguno. Aun después de haberla secado cuidadosamente queda la piel ligeramente húmeda; para obviar este inconveniente, y además para impedir que con el roce se escorie la delicada epidermis del niño, se empolva con polvos de almidón, de arroz o licopodio, usando una brocha fina y limpia, exclu-

sivamente destinada a este uso. Serán desechados cualquier clase de polvos con perfumes y aquéllos cuya composición no sea bien conocida.

La temperatura de la habitación en que se dé el baño no ha de ser extrema en ningún concepto, sino ligeramente templada.

El algodón, la sábana caliente para el baño, la ropita caliente, la cunita o el cesto, en una palabra, todo lo necesario, deberá ser dispuesto previamente y colocado en su debido sitio.

Una vez que el cuerpo está bien seco se procede a la limpieza de la cara.

La cara y sobre todo los ojos no deben lavarse con el agua del baño, sino con otra agua especial a la temperatura de la habitación y con una esponja a propósito o con algodón, empleándolas fuera del baño rápidamente. El hacer una limpieza, muy difícil por cierto, de los ojos, de la nariz, de los oídos y de la boca, como hacen algunas enfermeras, con aparatos especiales y con esponjitas e instrumentos a propósito, no solamente es inútil, sino perjudicial. Las mucosas, particularmente la de la boca, son extraordinariamente sensibles y reaccionan a los frotamientos y limpiezas prolongadas, frecuentemente con inflamaciones que no dejan de ser de consideración.

Los ojos requieren una limpieza especial; con las manos escrupulosamente limpias se lavarán, valiéndonos de una bolita de algodón empapada en agua hervida, los párpados y la parte de mejillas, nariz y frente que les circundan; cada bolita servirá para una sola vez.

La limpieza de las mucosidades que en las ventanas nasales se acumulan y desecan se practicará con un trapito limpio, humedecido en agua hervida, si acaso están un poco profundas y cuestan trabajo de arrancar.

La limpieza de la oreja se hará con el mayor cuidado; los pliegues de la misma se limpiarán siempre al lavar la cara, porque en ellos puede acumularse además de los restos de la descamación, leche proveniente de re-

gurgitaciones o vómitos, que al dormir el niño sobre uno de los lados, se corre por la mejilla y llegue a la oreja. Debe vigilarse también el surco formado detrás del pabellón de la oreja, en la unión de la piel de ésta con el cráneo, pues el sudor mezclado con el polvo ocasiona comezones molestas, o eczemas duraderos, que afean tanto a los niños y cuya causa es la suciedad. Al hacer el lavado general puede entrar aquél en el conducto auditivo; será fácil hacerla salir inclinando al niño y colocándolo en posición conveniente, luego con algodón hidrófilo arrollado se seca su interior.

Nunca se introducirá dentro de este conducto, para quitar el cerumen, ningún cuerpo duro que pueda dañar sus paredes o el tímpano; cada semana haremos una limpieza interior, valiéndonos de algodón arrollado.

La limpieza de la boca ha de llegar a un grado tal que pueda llamarse insuperable. A este fin se empleará agua hervida, sola o adicionada con una pequeña cantidad de ácido bórico.

Todas estas operaciones deben hacerse rápidamente, a fin de evitar que el pequeño se enfrie. Un sencillo constipado puede ser una enfermedad de importancia para los pequeños, puesto que no solamente se producirán dificultades en la respiración, sino también para tomar los alimentos. Por esta razón se procurará evitar en estas operaciones toda distracción y todo obstáculo. Las puertas deberán cerrarse completamente, a fin de evitar las corrientes de aire durante el baño.

No deben olvidarse en esta limpieza los cabellos y las uñas. En la cabecita, con la descamación de la piel, la secreción grasienta propia del cuero cabelludo y el polvo que entre el cabello se deposita, se forman una especie de costras que a veces son difíciles de quitar. A fin de impedir su formación, una vez lavada su cabeza, se peina ésta con un cepillo lo suficiente suave para que no haga daño,

con objeto de arrastrar las pequeñas escamas o costritas que empiezan a formarse. Además, una o dos veces por semana se enjabona ligeramente la cabecita, cuidando de lavarla después con agua abundante, procediendo siempre con cuidado de que no entre en los ojos jabón o agua sucia. Si por descuido se llegasen a formar dichas costras, las quitaremos en seguida, valiéndonos para ello de un poco de aceite o vaselina, que las reblandece, despegándolas después paulatinamente y con sumo cuidado.

También hay que tener cuidado con las uñas, que conviene no dejar crecer mucho, pues con los movimientos desordenados que hacen se arañan con suma facilidad.

Limpio ya el niño, precisa vestirlo. Hay que abrigar a los niños al vestirlos, con tanto mayor cuidado cuanto más jóvenes son, a causa de la tendencia que prestan a enfriarse.

Es cuestión muy debatida por las madres, cuando arreglan el ajuar o canastilla, el método o sistema que adoptarán para vestir a sus hijitos, prefiriendo una el clásico o de pañales, y otras el moderno o a la inglesa. En estos dos sistemas la parte superior del cuerpo se cubre de la misma manera: una camiseta de tela fina y una chambra de franela, que se suprimirá en el verano, y otra de algodón o de piqué. Todo ello se cubrirá con un pequeño corsé flexible que no comprima el pecho, que deje libres los movimientos de la respiración y sirva para fijar las bragas y la parte inferior del pañal.

Para envolver la parte inferior del tronco, en el método clásico, se coloca primero la braga, que se pondrá unos dos centímetros más abajo del sobaco, en el dorso, una punta se hace salir por entre las piernas y se sube, por delante, hasta la cintura, los extremos laterales se cruzan en la parte anterior, de manera que envuelven el vientre y la parte alta de los muslos, dejando libres las piernas; los pañales se colocan inmediatamente encima de

la braga, el de tela primero, después el de franela o de mayor abrigo y el más ligero encima, y se arrollan alrededor del tronco, sujetando el todo con la faja, que tendrá de largo de metro a metro y medio, no debiendo quedar ésta muy apretada. El extremo inferior se cruza o se dobla por debajo de los pies del niño, y eleva la orilla inferior, que se fija a la altura de la cintura, con imperdibles.

Al quedar vestido, comprobaremos si los pañales no están doblados demasiado cortos y si permiten al niño mover con desembarazo las piernas, que no le lleguen a las axilas, queden en completa libertad los brazos y pueda respirar con desahogo, por no estar los vestidos demasiado apretados. Este sistema tiene la ventaja de impedir que por la noche el niño se enfrie si no se le muda con mucha frecuencia.

Con el sistema de pañales a la inglesa el niño queda con libertad absoluta de movimientos. La parte superior del cuerpo se cubre de la misma manera que en el método anterior, y con un pantalón de franela o de algodón, según la estación, se abriga la parte inferior del cuerpo por encima del pañal.

El pantalón es de forma triangular y se abotona por el vértice y los lados del ángulo inferior, interponiendo generalmente un trozo cuadrado de tejido absorbente entre el pañal y el pantalón.

El niño va calzado con botas de lana y recubierto por un vestido de franela, sin mangas, y un vestido que cubre toda la envoltura.

Después, cuando ya el niño comienza a andar, se reemplaza el vestido largo por otro más corto, y las botas de lana por zapatos de piel flexible.

Si se viste según el método clásico, a los cuatro o cinco meses se calza al niño, vistiéndole pantalones semejantes a los del traje a la inglesa.

Se debe vestir rápidamente a los niños; el

vestir deprisa se facilita cuando todo se tiene de antemano preparado y la camisita colocada dentro de la chaqueta. El hacerlo con prontitud no es una cosa superflua. El niño recién nacido es tan débil y tan sensible, que no soporta que se le mueva y se agite como si se tratara de un saco de harina, y con facilidad cuando se le despierta en plena digestión se perturba ésta y se provocan fácilmente vómitos. Al principio solamente produce dificultad el paso de los bracitos flácidos por las mangas; pero teniendo manos hábiles esto se consigue fácilmente, siempre que las mangas de la camisita y de la chaqueta se hayan colocado unas dentro de otras previamente.

Todas las piezas del vestido deben colocarse lisamente, evitando sobre todo en la espalda las arrugas.

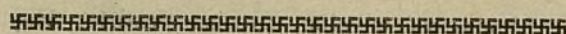
Un niño bien cuidado debe cambiarse de ropa cada vez que ensucien los pañales de orina o heces; durante la noche habrá que mudarle por lo menos una vez, y secarle perfectamente.

Es suficiente, cuando las nalgas de los niños se humedezcan por la orina, limpiarlas con la parte seca del pañal, y cuando haya ensuciamiento por heces fecales, lavarlas con agua templada, secar bien y sustituir la ropa mojada por otra limpia. Dejar al niño seco es lo mejor que se puede hacer. No puede ser

sano ni agradable para el niño el sacarle cada media hora de la temperatura de su camita para desnudarle. Heces y orinas de los niños de pecho no son venenos que atacan muy rápidamente la piel del niño sano. Lo mejor es dejar al niño seco antes de algún tiempo después de cada toma de alimento. Entre tanto, solamente se limpiará cuando se le vea muy inquieto o cuando nos convenzamos por el examen de una parte de los pañales, que la humedad es la causa del llanto.

Doctor Hugo Adrot.

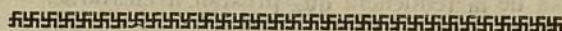
BICARBONATO TORRES MUÑOZ



SANDALIAS HIGIENICAS

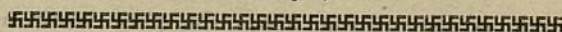
Pie desnudo, recomendadas por médicos.

ALCALA, 117



MINERO, ORTOPEDICO

Príncipe, 28



OBRAS DE VULGARIZACION CIENTIFICA QUE FACI

LA LA LIBRERIA CHENA Y C.^a.

Atocha, 145.—Apartado, 7.004.—MADRID.

MARAÑON.—Tres ensayos sobre la vida sexual. Sexo, trabajo, deporte. Maternidad y feminismo. Educación sexual, y diferenciación sexual.—Pesetas, 5

HANS SPITZY.—La educación física del niño. Traducción del alemán por el doctor Bastos Ansart.—Pesetas, 15.

MAX-NASSAUER.—El cuerpo y la vida de la mujer en estado de salud y enfermedad, con prólogo del doctor Enrique Suñer.—Pesetas, 5.

LEA USTED “SEXUALIDAD”

Revista ilustrada de Higiene Social
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Doctor Navarro Fernández.

Redacción y Administración: Alcalá, 53. Teléf. 27-61 M.

MADRID

PEDAGOGIA

Pedagogía afectiva

Sentimientos: con las facultades del espíritu, principalmente con la sensibilidad y voluntad consciente.—Educación de los sentimientos.—Placer y dolor.—Concepto de la felicidad humana.

I

El sentir y el pensar para conocer y obrar, facies enlazadas de nuestra vida psíquica, es fundamento obligado del pedagogo, que tiene que desenvolver su misión orientando el cultivo eficaz de las cualidades mentales del sujeto a quien refiere su actividad. Ardua labor es el cumplimiento de esta delicada misión desconociendo las intrincadas facies de la vida mental, que los distintos criterios psicológicos han confundido más de lo que era justo por salirse tal vez de los legítimos linderos que, conocidos de antemano, pudieron servir de sostén a los umbrales del desenvolvimiento intelectual de la persona; un poco de buen pensar para orientar con firmeza las distintas facies del conocer, dando estado de conciencia a nuestro sentir, es suficiente para encontrar el cimiento de este edificio mental; pues en nuestra vida nada hay misterioso más que la misma existencia, y todo lo demás que acompaña a nuestras actividades y a nuestras funciones, aun las más complejas, obedece a dinanismos y enlaces propios de nuestras acciones biológicas.

La parte misteriosa de la vida humana, con estar reservada a nuestros medios, es tal vez la más concluyente y firme como fundamento previo de nuestra conciencia racional, pues si en la realidad universal, en las leyes naturales, en ese gran mundo en que se desenvuelve nuestro ser y en ese

conjunto de grandiosas creaciones, vemos a todas horas y en cada momento la influencia de un Ser supremo, creador de lo existente, no es justo llevar nuestra ignorante perfidia a dejar de aceptar como evidente y seguro que, en forma de feliz creación y semejante a El, poseemos un alma racional que preside y dirige todas las actividades humanas.

La creación más evidente de nuestra persona es el espíritu consciente, que como fuerza superior se desenvuelve y manifiesta en las nobles actividades del hombre por su sensibilidad, entendimiento y voluntad. Admitida el alma desde la escuela jónica hasta la aristotélica, pasando por Homero, Platón y Pitágoras, que, interpretada por cada uno desde su especial punto de vista, resultó su concepto un tanto confundido, precisamente porque, tratándose de creaciones misteriosas, no puede apartarse el alma de la noción que tenemos de lo universal; que sintiéndolo, no acertamos a explicarlo de modo concluyente, aunque de símbolos y metáforas tratemos de servirnos, pues del mismo modo que en lo cognoscible hay siempre algo por conocer, en lo sentido siempre queda mucho por expresar.

Pero quedando un tanto abstraídos de las realidades sensibles y descartados de cuantos estímulos pudieran rodearnos o nazcan de nuestro interior, siempre dominará en nuestra intimidad consciente la advertida posesión de algo inmaterial y sublime que, apartándonos del suelo en que vivimos, nos elevará en momentos de éxtasis hacia la divinidad, en ratos de sufrimientos al concepto de inmortalidad que anhelamos, y en momentos de fatigosa lucha nos hace pensar en la eternidad de un

descanso placido y definitivo. Este es el grito del alma, cuya indiscutible existencia hace del hombre la más perfecta de las divinas creaciones, elevándolo en las escalas zoológicas a la más alta jerarquía, cumbre de lo creado, con conciencia de sí mismo y de cuanto le rodea.

De la incorporación de nuestro espíritu con la materia no puede invocarse en buena doctrina otros fundamentos que los de unión sustancial, siendo esa unión esencial sin que pierda ninguno su carácter, y completándose en sus condiciones mutuas por su directa e inmediata unión en forma recíproca y orgánica, dándose lugar a intimidad total, completa, coordinada, exclusiva o individual; y creándose por esta unión la entidad **persona**, tan pronto aparece la vida y con ella el ser humano, dotándolo de una potencialidad consciente que ha de actualizarse en virtud de la complejidad funcional del cerebro, órgano mediante el cual se exteriorizan las facultades racionales y libres de nuestro espíritu. Si todas las escuelas filosóficas admiten un principio inmaterial que anima las actividades de los seres vivos, en el hombre la complejidad estructural y dinámica de sus órganos (aunque no sea radicalmente diferenciada) ha de disponer también de esencias espirituales en armonía con su mayor perfección, por lo que su ser está indiscutiblemente animado de la racionalidad consciente de un alma inteligente y libre, que se concibe a sí misma y con sustancialidad en su unidad, base de su libertad y responsabilidad, creada por Dios a su imagen y semejanza, cuya libertad se revela en acciones de fondo moral, y, sobre todo, en ese anhelo hacia la posesión de una vida eterna, firme sostén de creencias que nos hacen venerar la Divinidad Suprema, en la que sintetizamos un concepto de religiosidad que, por ser propio

y peculiar del hombre, es patrimonio exclusivo de su alma, que en cada momento vive prisionera de su natural y legítimo origen divino.

Esta participación con que sentimos nuestra vida inmaterial unida, aunque con cierta independencia de la corporal, nos da cumplida cuenta de nuestra aproximación a la Divinidad, y que nos está revelando a cada paso que Dios puso en nosotros alguna parte de su sustancia para que participáramos de su esencia, dentro de una vida de humildad, para que no se oscureciera nuestra razón con las tinieblas de la soberbia. En modo alguno podemos participar, según esto, de un escepticismo materialista, negando el alma por desconocer lo invisible, pues en la vida normal pasan inadvertidos a nuestra contemplación multitud de fenómenos por la oscuridad de sus causas; y esto no evita para que sobre ellos razonemos con cierto fundamento, sacando consecuencias lógicas que nos llevan a conclusiones más o menos definitivas.

Si la dinámica física no se nos manifiesta más que por los efectos de fuerza potenciales y actualizadas; si la luz, electricidad y calor los desconocemos en su esencia íntima, haciendo justo aprecio de su existencia por sus efectos visibles, ¿qué razón hay para no admitir el alma, que, librándonos de la degradación animal, nos eleva, haciéndonos instrumento de Dios?

Costará, ciertamente, gran trabajo a naturalistas y biólogos, cuando abstraídos viven en la contemplación de los fenómenos sensibles, y que orientan sus actividades con las emociones de lo apreciable, recreándose sólo en las realidades objetivas, el pensar en un momento de éxtasis que sobre todo lo sensacional hay algo invisible de más importancia que lo advertido, y que sin duda alguna orienta con las suyas las actividades de estas serias y meri-

torias luchas; dando un momento de paz a vuestros laudables afanes, os daréis cuenta durante ese instante de descanso en que dejáis a lente del microscopio, el tubo de ensayo y el cálculo matemático, que, además de las realidades visibles, hay algo con existencia tan real como lo que apreciáis, que os inducirá a poner en actividad vuestra fe, porque aunque no se ofrezca a vuestros sentidos externos, se manifiesta por esa realidad ansiosa y espontánea que ponéis a prueba en vuestras averiguaciones científicas. ¿No véis en esa *sensación* íntima con que a veces se transforma en llanto las impresiones gratas, una modalidad propia del estado de vuestro yo, atribuible sólo a la situación en que se encuentra vuestro espíritu? Si el alma no existiera, el dinamismo fisiológico más subordinado a leyes físicas daría lugar a la similitud de efectos por idénticas causas, siendo iguales los resultados, que la **espontaneidad** dominante del espíritu los diferencia, siendo ésta la cuna del afán individual con que se lucha en el mundo. Si lo misterioso del porvenir, si la oscuridad con que vivimos acerca de lo Eterno, si lo desconocido de la intimidad de nuestro ser no fueran problemas vinculados a la fe, y de modo más o menos claro se nos revelaran como fin evidente de nuestras luchas y de nuestras acciones, ¿no decreceran el mérito de nuestros actos, no sen-

Un pueblo culto es un pueblo libre; mejor, deja de ser pueblo para convertirse en colectividad de hombres. No hay cadenas más pesadas que las del analfabetismo. Y observad cómo todas las hecatombes, todas las tragedias humanas, han podido realizarse merced a la ignorancia. ¡Con qué potente voz lo proclama la Historia!—Salmerón.

tiramos un hastío y perjudicial negligencia, siendo prisioneros de ciertos subterfugios? Por hallar lo que no poseemos, luchamos; por averiguar lo desconocido, investigamos; por creer en lo misterioso, debemos aceptar la existencia del alma, única sustancia subsistente que anima al hombre para sentir, entender y obrar, en consecuencia lógica y moral con sus perfecciones.

José de Salas y Vaca.

La enseñanza de la economía doméstica

Por Rosa Sensat, directora de la Escuela de Bosque, de Barcelona.

Nuestra legislación no señala como enseñanza obligatoria en las Escuelas primarias la de la Economía doméstica. Pero por útil, por indispensable que nos parezca, no tratamos de abogar por la introducción de una asignatura más en el cuadro ya recargado del plan de estudio escolar.

El maestro español se lamenta de la insuficiencia de sus esfuerzos para llevar adelante todo el cúmulo de disciplinas que comprende este plan; pero asimismo les pasa a los maestros del mundo entero. Es este el problema escolar más vivo, más candente de nuestro tiempo; el que absorbe la atención de los profesionales, no de los que llevan la dirección del movimiento pedagógico, sino de los que ponemos las manos en la masa, de los que tenemos directamente la responsabilidad de la enseñanza primaria.

El conflicto entre un ideal de educación basado en el desenvolvimiento de fuerzas internas, en la satisfacción de las necesidades naturales del niño y la aceptación social de las normas escolares consagradas

por la Pedagogía tradicional, crea para el maestro una situación inquietante.

Siente que la escuela actual no es lo que debe ser, comprende lo que tiene de ficticio y artificial, condena su formulismo y su actuación al margen de la vida y se pregunta si enseña «poco», si enseña «mucho», qué es lo que debe añadir, qué es lo que debe quitar del contenido de esta escuela, para que responda a las nuevas ideologías y a las realidades sociales de su tiempo. No; no se trata de aumentos ni supresiones, de número ni magnitud; se trata de transformaciones radicales que ahonden en su entraña misma y hieran de muerte todo el mecanismo rígido de la organización actual.

Y a este punto quería llegar para decir que la enseñanza de la Economía doméstica en las escuelas de niñas debe entrar como el principal factor de renovación de la vieja Escuela.

Todo lo que pueda alegarse de su utilidad, de la importancia de esta enseñanza desde el punto de vista social y familiar, para recomendar su introducción en la Escuela, con ser de un gran valor, no puede mover el espíritu de los educadores como la consideración de hacer entrar en ella un aliento de vida, un elemento extraño con fuerza motriz suficiente para remover aquel conjunto estático, y obligar en todo el contenido de la obra escolar a una forma nueva de trabajo y de actuación basada en una actividad espontánea y productiva.

Con esto se comprende que me refiero a una enseñanza práctica de la Economía doméstica, es decir, a un aprendizaje de los quehaceres y gobierno de la casa que incumbe a la mujer.

Es el mismo punto de vista en el que ha de arraigar el trabajo anual en la Escuela primaria.

El trabajo anual es una necesidad psico-

lógica del niño. Este quiere tocar todo lo que ve, todo lo quiere hacer; tienen necesidad de producir y de actuar, posee un exceso de energía, manifestado en el movimiento inconsciente, muchas veces sin finalidad ni objeto, de su manera de jugar. El trabajo manual es la utilización de esta energía y su aplicación.

No es, pues, en la escuela una asignatura más, es cuestión fundamental que tiene sus raíces en el concepto mismo de educación, en el ser o no ser de la Escuela nueva.

El antiguo ideal de escuela predominantemente intelectualista y literaria cede paso a la escuela abierta a todos los latidos sociales, a todos los problemas de la vida, a los cuales el hombre no puede escapar, por espiritual que sea su obra, a una escuela donde al lado del teorema de Pitágoras pueda aprenderse a cavar la tierra, a trabajar la madera y a calcular el valor que el pan cotidiano y los cuidados domésticos tienen en las vidas humanas.

Y he ahí que en las Escuelas de niñas no pueden tener más eficaz realización estos principios que admitiendo en la esfera de acción del trabajo escolar las ocupaciones domésticas, porque ellas forman parte de los intereses inmediatos de la niña, porque infiltran en la escuela este soplo de realidad y de humanidad que del hogar emana y pueden llevar a él, en cambio, como fruto alado que el viento esparce, mensajes del nuevo espíritu de la vida doméstica que la obra inteligente y metódica de la escuela ha hecho resurgir para su más perfecta realización.

La escuela se convierte en hogar, el hogar trabaja con procedimientos de escuela; es decir, conscientemente, científicamente. De esta feliz conjunción los dos se encuentran beneficiados, como siempre que se aproximan y compenetran en la obra co-

mún de la educación; y henos aquí en el plano importante de la utilidad de la enseñanza doméstica para mejorar las condiciones de la familia y de la sociedad.

El Congreso de enseñanza «menagère», celebrado en París en el mes de abril próximo pasado, cuando publiqué el resultado de sus deliberaciones, llenará tomos enteros en apoyo de esta afirmación. Ocupémonos un poco de este Congreso, al que tuve el honor de asistir como delegada del Ayuntamiento de Barcelona.

Era el tercer Congreso organizado por el «Office» internacional de Friburgo, creado para el desenvolvimiento de la enseñanza doméstica y para servir de centro informativo y lazo de unión entre los países interesados en estas cuestiones.

El primero se había celebrado en Friburgo en 1908; el segundo, en Gante, en 1913, y ha sido París, después del paréntesis impuesto por la guerra, la ciudad elegida para congregarse esta vez, al cabo de nueve años, representantes de treinta y cuatro países y más de mil particulares interesados en los problemas de la educación de la mujer y del restablecimiento de los valores familiares.

La importancia del Congreso ha sido extraordinaria por el número y calidad de los congresistas, por la gran cantidad de información (más de 600 «rapports» han sido presentados), por el valor de las ideas expuestas, por el entusiasmo y firmeza con que todos han manifestado su adhesión a los fines primordiales del Congreso.

La frase «El elemento vital de un pueblo es el hogar y es la mujer quien hace o deshace el hogar», puesta por divisa al frente de las convocatorias, ha sido subrayada y glosada por la mayoría de los que han tomado parte en las deliberaciones como un programa de combate y de victoria, como un camino de esperanza infinita hacia la re-

constitución de los pueblos. Y es que este Congreso ha tenido una vibración especial.

No en vano han pasado por los ojos del mundo entero, directa o indirectamente, los horrores de la guerra; no en vano se ha hecho la luz en los espíritus ante el paso de las nuevas ideas que transforman la sociedad:

La falta de los hombres en los países en guerra ha llevado a la mujer al desempeño de todos los oficios y profesiones, ofreciendo admirable muestra de su talento y de su aptitud para toda clase de trabajo; pero al lado de este hecho tan convincente se presentan otros dignos de estudio y de tenerse en cuenta en la resolución de los complicados problemas que la vida actual nos ofrece. Y son éstos: La vida se ha hecho terriblemente cara; la escasez de las materias primeras, el aumento de jornales, la baja de producción, la reducción de horas de trabajo y toda la nueva organización social ha elevado de un modo extraordinario el precio de los artículos de primera necesidad. Y la mujer ha tenido que aguzar su ingenio. Durante la guerra, en ciertos países las telas han llegado a ser objetos preciosos no asequibles a todos, y entonces la mujer ha convertido las cortinas en trajes y abrigos, ha transformado la ropa de los mayores en prendas de vestir para los pequeños, ha vuelto del revés y ha reteñido ropas usadas, y hasta ha fabricado calzado con suelas de cordel. El hogar se defiende. Si se desprende un hilo eléctrico o hay que desmontar un armario, la mujer hace de carpintero o de electricista, para ahorrarse el jornal crecido del obrero.

¿Y en la alimentación? Cada día un problema: que falta la carne, que no hay azúcar, que la manteca adquiere precios exorbitantes, que se carece de carbón. La

mujer ha tenido que buscar sustitutivos y hacer verdaderos milagros para salvar estos obstáculos, pues lo primero es vivir.

Otra cuestión: en vista de los salarios que pide el servicio, ¿podrán tener criada más que los ricos? ¿Y habrá gente que quiera servir? Serán muchas las familias que se verán precisadas a prescindir del servicio y contar con su propio trabajo.

Todo esto son términos del problema que se han de tener en cuenta, y que en el Congreso de París han sido tratados como factores que han contribuido a modificar el sentido y procedimientos de la educación doméstica de la mujer.

Luchan dos tendencias en la actualidad: la especialización y el enciclopedismo; que cada individuo se dedique a una sola actividad exclusivamente, o que, dentro del hogar, todos, especialmente el ama de casa, adquiera muchas habilidades que le ahorren los gastos enormes de la nueva organización social. Tal vez las circunstancias sobrevénidas por la conflagración del mundo, en lugar de alejar a la mujer de su casa, la habrán vuelto a ella, contribuyendo a una revaloración del hogar, que se defiende de las exigencias de los gremios y de la especialización, haciendo posible la vida con una prudente distribución de unos modestos recursos.

Esta fué la nota característica del Congreso: el pedir con frase vibrante la reconstitución de los hogares destruidos, el resurgimiento de las fuerzas morales en la familia por mediación de la mujer, el enaltecimiento de la misma en funciones de madre y su valor como educadora de los hijos, ciudadanos del mañana, para salvar la sociedad.

Y fueron hombres principalmente, apóstoles de la educación familiar, los que, dirigiéndose a las maestras de enseñanza doméstica allí congregadas, las animaron

a continuar su obra como la más eficaz para lograr estos fines, esta obra que no se limita a la mecánica confección de un vestido o a la preparación de una comida, sino que va más allá, penetrándose de espíritu científico y tomando conciencia del nuevo campo de acción que la sociedad le señala.

Pero ¿cómo llevarla a cabo? Se trata nada menos que de transformar la escuela en hogar, de dotarla de cocina, un sencillo comedor, una sala de lavado y planchado, otra de estudio, un pequeño laboratorio, un cuarto de costura, etc. Se trata más que de esto: de proporcionar una enseñanza que requiere una técnica especial (la cocina, el lavado, el planchado, el corte y confección) y una base científica (la Química y las Ciencias Naturales, la Higiene, la Puericultura, etc.). ¿Cómo se hará todo esto? A ello responden las seiscientas comunicaciones del Congreso de París, que hablan de una enseñanza doméstica implantada desde hace más de cuarenta años en algunos países, en las escuelas primarias, secundarias, superiores y normales, complementarias y de adultas; de esta enseñanza, con carácter urbano o agrícola, en escuelas fijas o ambulantes.

El Congreso ha tenido carácter puramente de información. La unanimidad en lo fundamental ha sido perfecta, pues respecto a la conveniencia y utilidad de esta enseñanza, a su orientación y finalidad, al programa o extensión que ha de tener, todo el mundo ha estado conforme.

Lo que varía es la manera cómo en cada país, en cada núcleo social, se ha llevado a la práctica, se ha adaptado a los recursos, a la organización escolar y a las exigencias de medio y de ambiente. Así, mientras unos hablan de instalación especial en cada edificio para escuela gradua-

(Continuará.)

Página femenina

DIVAGACIONES

Una de las «mayores» preocupaciones de actualidad, acaso en términos alarmantes para las del sexo contrario, es el Congreso Femenino celebrado recientemente en París.

Conozco por referencia los temas abordados en dicho Congreso, y como nota sobresaliente expusieron las ilustres féminas «La libertad en la mujer».

Lo absurdo de tal exposición es el sentido en que se pretende la libertad femenina. Se quiere conceder libertad en la mujer no para que use de los derechos que como ser humano y parte integrante del todo social le corresponde, sino para que estos derechos de libertad la permitan ocupar cargos y ostentar representaciones iguales a las que ocupa y ostenta el hombre.

Nada extraño que el hombre repudie y deteste tales desatinos: no porque tema tener que pasar a desempeñar las faenas que a la mujer atañen, esto sería lo menos, sino porque teme que las «pocas» mujeres que existen — en sentido escuetamente femenino — sean arrastradas por la corriente impetuosa e irreflexiva de las capitanas de tal campaña y desaparezcan por completo.

No teman los distinguidos y sapientes varones semejante catástrofe. Aun quedan mujeres capaces de defenderse de sus «adversarias» en la lucha constante de lo irreflexivo.

Estas mujeres exigen también libertad, y confundirse con la libertad y convertirse en libertino. Estas mujeres piden libertad para formar grandes asociaciones y construir edificios donde se presten los mayores cuidados a las madres desvalidas, donde se puedan refugiar

decorosamente las jóvenes, sin necesidad de tener que vender su cuerpo y su honor para poder alimentarse, al huir de los horrores de la miseria y estrellarse fatalmente contra la escabrosidad del destino, sirviendo de defensa a las otras mujeres que no albergan, tan siquiera en su pecho, los sublimes sentimientos de la fraternidad. Construir edificios donde se proteja y eduque a la infancia, a esos millares de niños pobres que por falta de recursos carecen de lo más indispensable para poder vivir. Y sin embargo, la sociedad consiente que estos niños lleguen a hombres criados en la cloaca inmunda de la miseria humana, e incapaces, por tanto, de ser útiles a la sociedad.

Esta libertad de acción es la que debían exigir todas las mujeres, en la seguridad de que los hombres aplaudirían su acierto y les prestarían su apoyo orgullosos de su poderosa y humana iniciativa. De este modo también verían gustosos que llegaran a ser «concejales, alcaldes y ministros», por ser meramente útiles a la sociedad, no por el hecho de demostrar si son aptas, por inteligencia, de desempeñar tales funciones.

Sépanlo de una vez las distinguidas mujeres que marchan al frente del ejército femenino. Déjense de bagatelas inútiles y manifiéstense como verdaderas mujeres capaces de dirigir con la mayor pericia los problemas del matrimonio y la maternidad.

Carmen Moreno y Díaz-Prieto.

SEXUALIDAD

Se vende en los siguientes quioscos:

Puesto del Bar Flor.

Puesto de la estación del Metro-Sol.

Correspondencia

L. L. (de Madrid).—Se publicará.

J. M. L. (de Madrid).—Para bien de todos, ¿no cree usted que debe hacer otra cosa? Si, ¿verdad? Conformes.

A. R. M. (de Madrid).—Siga usted, siga usted escribiendo; pero no nos mande nada hasta que no haya roto algunos millares de cuartillas. Ya sabe usted que el arte—como decía Nerva—es una larga paciencia.

M. N. (de Barcelona).—Sentimos mucho que su artículo «Política de ayer y de hoy» esté tan impregnado de incienso. Los botafumeros, querido don Manuel, es prudente reservarlos para las grandes solemnidades.

N. S. (de Barcelona).—En la puerta de esta redacción hay un letrado que dice: «No me hable de la guerra».

J. F. M. (de Valencia). — Pero, hombre,

¿qué le ha hecho a usted la gramática, que tan mal la trata?

G. M. T. (de Sevilla).—Como al señor de arriba, me parece que a usted eso del «Limpia, Fija y da Esplendor», después de inventado el «Lusol», le trae sin cuidado, ¿verdad, señor don Genaro?

D. S. P. (de Sevilla).—Le permitimos a usted todo, hasta que nos mande dos docenas de tópicos y lugares comunes; pero plagios, don Deogracias, plagios, no. ¡Por lo clavos del Nazareno!

E. P. (de Madrid).—Se publicará.

G. A. M. (de Alcázar de San Juan).—Se publicará.

A. F. (de Oviedo).—Enseñar, sí, enseñar, mi señor don Alfonso, pero quitando plomo y mal humor.

En esta sección se dará noticia de todos los libros que se vayan recibiendo, siempre que se nos remitan dos ejemplares.

Harina de VITA-
MINAS LLOPIS,
de sabor agra-
dable.

“NATEL”

Tolerado perfecta-
mente incluso por
los organismos
más delicados.

PARA

NIÑOS Y ANCIANOS

ADOPTADO en la INCLUSA y ASILO DE SANTA CRISTINA, de Madrid.—INCLUSA, de Barcelona.—HOSPITALES, etc., etc. por sus excelentes resultados.

Laboratorios A. LLOPIS.-Rosales, 8 y 12.-Madrid

-DEPORTES-

CONCURSO DE GIMNASIA

por Eduardo de los Reyes Sanz

(Capitán de Infantería.)

(Continuación.)

curso del atleta completo, o sea el que mide Hebert con cero, y por eso en el citado concurso de los 1.200 atletas sólo 27 quedaron sin batirlo.

En el salto en longitud, con carrera, el límite que señala nuestra Escuela es 3,70 metros y 3,50 metros, es el que se mide con cero por Hebert, que lo alcanzaron o quedaron inferiores a él sólo 64 atletas de los 1.200 que tomaron parte en el tantas veces repetido concurso del atleta completo de París.

Regla para todos los saltos fué la de ejecutarse sin la plancha de madera para batir, ni tener foso para caer, debido todo seguramente a tratarse de «gimnasia de aplicación».

Por tanto las diferencias que se evidencian en los resultados son debidos a los que presenta la notación de la Escuela respecto a la de Hebert, ya que al lado del cero coloca pruebas marcadas con tres o cuatro puntos y en tal forma que precisamente las pruebas más difíciles (la carrera de vallas), por ejemplo, son los que tienen límite más alto.

4.º Tropa. Presenta de característico, como ya se dijo, que para gimnasia de aplicación se hizo con fusil y correa, al revés que en todos los concursos, y con ayuda de las piernas.

Los seis hombres de cada equipo que treparon ocho metros a la cuerda lisa, treparon también seis metros de poste telegráfico, o sea que en un solo día y en una sola sesión tuvo «cada uno de ellos que trepar 14 metros con fusil y correa».

No comparamos esta prueba con su análoga del concurso del atleta completo de París, porque los esfuerzos son algo distintos, aunque tal vez por el peso del fusil y el estorbo de las cartucheras quede equiparada con la prueba hecha en traje de atletismo y sólo con los brazos, en cuyo caso esta prueba tendrá como medida «tres» en la ficha del

atleta completo y no pudo batirla una cuarta parte de los concurrentes al mismo, o sea que una cuarta parte de los atletas franceses no pudieron efectuar lo que la Escuela señala como límite para los soldados concursistas. Claro que ya hemos dicho, que el esfuerzo es algo distinto, aunque el hecho de llevar el fusil a la espalda o colgado exija también esfuerzo en el cinturón escapular «característico en el soldado de infantería, y en el que no se producen hernias como en el abdominal». Los autores ha hecho notar que fatiga algo al corazón la trepación, y claro que el hacer dos trepaciones que sumen entre las dos «14 metros» es una prueba fuerte para este órgano, máxime cuando se hace con fusil y correa, aunque se haga como preconiza la Escuela, en la forma que lo realizan los animales trepadores por excelencia, como los monos, es decir, con brazos y piernas. Por lo demás, la trepación del mástil necesariamente tiene que hacerse con brazos y piernas (1). Respecto a este punto cuatro palabras de Anatomía comparada. Dice un autor inglés: «El pie del oso tiene gran semejanza con el del hombre, mucho más que el del mono, «que más bien se parece a una mano» (2). «Los monos son los que más se acercan al hombre en la libertad del movimiento del brazo, «pero en la mano son muy deficientes por culpa del pobre desarrollo del pulgar» (3). En una de las especies del mono, el «Ateles», o mono araña, este dedo falta por completo. Los brazos del hombre son más cortos y sus piernas más largas.

Eduardo de los Reyes.

(1) Los animales que como los monos tienen cuatro extremidades, emplean las mismas para toda clase de locomoción.

(2) Por eso precisamente trepan en una forma característica.

(3) Los monos para trepar emplean, «lo mismo que para la marcha», las cuatro extremidades.

Papelería Imprenta

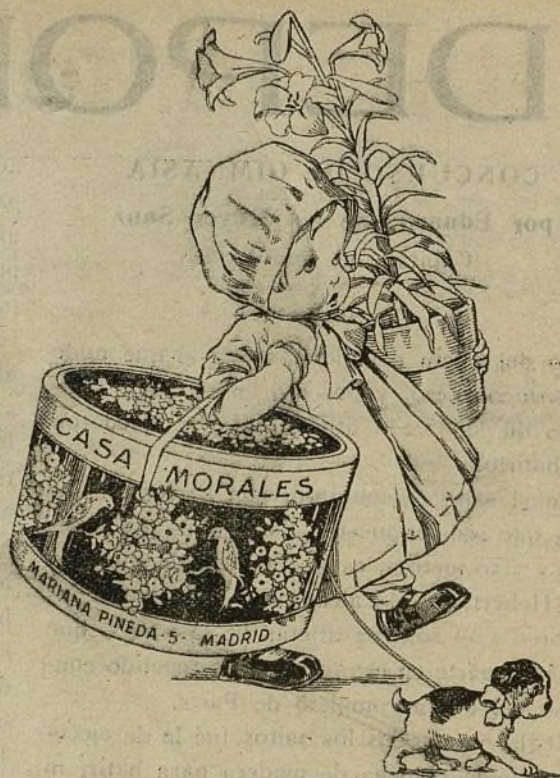
CRESPO

Mayor, 47

MADRID

En el acto arreglamos la

Stilográfica.



FABRICA DE SOMBREROS

Para señoras y niños

5, MARIANA PINEDA, 5

Apartado de Correos 12-111

MADRID

ESLAVA

Joyería de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación de toda clase de alhajas

oro, plata, platino y piedras preciosas

Clavel, 2.—MADRID

GRAFICA «AMBOS MUNDOS»

Periódicos.—Revistas.—Obras de texto.—Trabajos
comerciales.—Tarjetas de visita.

Tamayo, 7.—Teléfono. 23-23 H.

MADRID

Ungüento Morrith

Unico que extirpa callos y verrugas, durezas y ojos de gallo

1,25 Ptas. tarro. **FARMACIA CENTRAL**
Puebla, 11.--MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas.

CASA FERNANDEZ TEJIDOS

Novedades para señoras y niños
Colegiata, 20.--Esquina Toledo
MADRID

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferruginoso manganesianas. Variedad arsenical.

Especialmente indicadas en la anemia y enfermedades propias de la mujer.

Temporada oficial: De 1.º de julio a 20 de septiembre.

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantas, 20.

Carrasco. Calzado fut-boll y sandalias higiénicas pie desnudo. Especialidad en medidas. Alcalá, 117.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

¿Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parabrisas. Venta en droguerías. Depositario: Galache, Atdo. 12.172.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Gomadronas

Comadrona de la maternidad últimos adelantos en partos. Madera, 16.

Partos consullas prectos sumamente baratos. General Porlier, 26.

Partos, Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacuna y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación. — Arte decorativo. — Imitación — Arte antiguo y moderno. Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas. — Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

ANTIGÜEDADES

PLAZA DE LAS CORTES, 4.

MADRID

Terapéutica novísima

EUGESTOL Egabro

Radicalísima preparación para combatir en cuarenta y ocho horas, los vómitos incoercibles, astenia, inapetencia y todo el síndrome gestante.

----- SERVIMOS MUESTRAS -----

Laboratorio EGABRO

CABRA (Córdoba)

Casa WADEL

DE

Ernesto Wadel

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Mate los mosquitos en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

Mate las hormigas con el hormiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

Mate las chinches con el Fluido LIBER, maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas. Precio del tarro con pincel, pesos, 1,50.

918, Carlos Pellegrini, 918

Buenos Aires



Las fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

EN CUALQUIER SPORT, tienen la preferencia, porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada, y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

Pida un catálogo

Casa MARVEL

C. Pellegrini, 369.--BUENOS AIRES



GRÁFICA «AMBOS MUNDOS» Tamayo, 7.—MADRID.